

Nuevas aportaciones al conocimiento de la medicina y farmacéutica en la ciudad de *Augusta Emerita*

ANA M^a BEJARANO OSORIO

Durante el año 2000, con motivo de la construcción de una zona residencial en el espacio donde se ubicaban los antiguos depósitos de la Campsa en la ciudad de Mérida, se llevó a cabo una excavación arqueológica que afectó a un área de unos 2500 m² aproximadamente. Este espacio, ya había sido objeto de intervenciones parciales en anteriores campañas recordando especialmente la llevada a cabo en el año 1998 y cuyos resultados han sido recientemente publicados (Bejarano, 1999: 305-332).

El espacio intervenido se sitúa en el área extramuros de la ciudad dentro de la conocida como necrópolis oriental donde los principales núcleos funerarios se ubican en la denominada área “del Disco” y “la Campsa”. Ambos enclaves se desarrollan en función de sendas calzadas, *viae vicinalis*, la primera de ellas ramal del camino procedente del anfiteatro con posible dirección hacia *Metellinum* y un segundo desvío con un camino identificado durante las últimas excavaciones y que con dirección sureste se pierde en la mitad del solar. Ambas áreas de enterramientos se expanden hasta colmar el espacio que se encuadra entre la zona de espectáculos (teatro y anfiteatro) y el circo (Sánchez-Marín, 1998: 563-564).

Los materiales sobre los que nos vamos a referir fueron hallados en el interior de sendas sepulturas que configuraban una única actividad constructiva, estructura de singular carácter dentro del marco de

referencia que constituía el recinto funerario en el que se ubicaban. Es en dicho recinto constituido por muros de piedras trabados con arcillas, que delimitan un espacio de planta rectangular de 12'50 x 14'20, donde se han documentado numerosos enterramientos, 52 en total, tanto de inhumación como incineración circunscritos al perímetro interno, sepulturas que no parecen presentar, salvo excepciones, una ordenación ni tipología definida ya que se ha constatado una gran abundancia y variedad de sistemas constructivos (Bejarano, 1999: 309-317).

La edificación a la que hacemos referencia destaca tanto por su situación periférica respecto al núcleo central como por la singularidad de su edilicia, aún así, no permanece al margen del proceso de reutilización y superposición de estructuras y enterramientos que se observa en el conjunto del recinto.

Se trata de una construcción rectangular bísoma cuyo alzado se realizó mediante muros de *opus caementicium* estando orientado oeste-este¹. Interiormente aparecía compartimentado en sendos receptáculos de iguales dimensiones separados por un muro medianero que generaba cubetas de sección escalonada con suave pendiente y estrechamiento en las zonas inferiores. Toda la estructura aparecía revestida por un pavimento impermeabilizante de mortero de cal y ladrillo, *opus signinum*, que cubría uniformemente las paredes y el suelo. Dicho revestimiento se extendía

1 Un estudio más detallado de este espacio funerario se haya en esta misma publicación.: Bejarano Osorio, A.M^a. **Nuevos datos a cerca del área funeraria de época altoimperial ubicada en el antiguo solar de la Campsa.** *Intervención arqueológica realizada en el solar de la Antigua Campsa s/n.* Dibujos: Valentín Mateos Molinero. Fotografías: Emilio Ambrona.



Vista general de la estructura

sobre una superficie de ladrillos fragmentados unidos con mortero de cal a la estructura principal.

Inicialmente la sepultura se proyectó con unas dimensiones mayores que las actuales y se vio alterada en su estructura con una reforma. Dicha modificación afectó a uno de los extremos de la misma donde se procedió al desmonte de todo el muro de cierre llegando hasta la roca sobre la que asentaba y cortando el revestimiento de *opus signinum* del interior reduciéndose el recinto en longitud. Para proceder al cierre parcial de este nuevo espacio se optó por la construcción de un muro de losetas de ladrillos trabados con mortero de cal de menor altura que los anteriores y que únicamente se ubicaba en una de las cubetas.

Esta reforma está relacionada con la deposición de dos enterramientos de incineración, *busta*, en los cuales se han recogido numerosos objetos materiales que unido a los restos óseos humanos calcinados que se han hallado nos permite hablar de la sepultura de un hombre y una mujer adultos.

La estructura de las tumbas corresponde al modelo de cubierta escalonada que en ambos casos apoyaba sobre muros corridos de ladrillos que asen-

taban directamente en el resalte de las cubetas. La sepultura que corresponde con el enterramiento de la zona norte, aparecía arrasada de antiguo. Restos de la cubierta, losas la mayoría de ellas fragmentadas, se mezclaban con fragmentos de mortero de cal y tierra amortizando todo el interior de este espacio. Bajo este nivel de relleno nos encontramos con la incineración propiamente dicha que se mantenía completa aunque muy removida y mezclada con la tierra filtrada ante la ausencia del cierre. Los elementos que constituían parte del depósito funerario así como los huesos, restos de cenizas y carbones formaban un conjunto compacto. La limpieza, lavado y cribado de toda la incineración, permitió recoger abundantes restos óseos humanos quemados así como bastante material asociado donde destacaban sendos colgantes de oro, fusayolas, *acus crinalis* de diversa tipología (Beal A-XX,; XX, 11; XVII, 2; XIX, 2; XVII, 2), numerosos clavos y tachuelas, piezas de bronce, objetos de joyería (cuentas de ámbar, pulsera de hueso, anzuelo de bronce...), una vieira, moneda de Claudio... Igualmente tenemos piezas de mayor tamaño como un cuchillo o lígula de hierro con remate de un gato elaborado en hueso (lám.



Foto de la sepultura (previo al proceso de excavación)

2/18) sendas *cochlearis* de vidrio (lám. 2/1 y 2), así como fragmentos de mayor o menor tamaño de jarras y platos de este material asociados con formas Ising 43 de mediados del s. I-II de ancha cavidad, poco profunda y con borde con cordoncillo en espiral (Alarçao, 1965: 59-61) (lám. 2/28), Calvi-D, un *Carchesium* Ising 36 c., copa de bordes carenados que se fecha en época de Claudio-Nerón y su uso se prolonga hasta finales del s. II. (lám. 2/32), la boca trilobulada de una botella de vidrio verde azulado que responde al modelo de botella prismática de sección hexagonal o bien con depósito esférico de finales del siglo I-inicios del siglo II (Caldera, 1995: 125-126) (lám. 2/36)....etc.

A excepción de los objetos de vidrio y algunos de hierro, hueso y materiales nobles, las restantes piezas extraídas presentaba signos de calcinación formando parte del depósito funerario primario que acompañaba a la difunta tal y como se puede inferir del estudio de las mismas.

La sepultura ubicada al sur se conservaba de forma completa. Ésta aparecía protegida por un nivel de tierra de relleno muy compactada mezclada con restos de *tegulae*, ladrillos, mortero de cal y fragmentos de ánfora asociados a una sepultura de inhumación posterior (finales s. I-inicios s. II d.C.)² que utilizó como base una fosa practicada en el muro de cabecera. Levantado el cierre de la incineración y amortizado por un nivel de tierra densa amalgamada con cenizas y carbones acumulados mayormente en los pies y la cabecera, hallamos los objetos que constituían el depósito funerario. Dicho depósito mortuario aparecía perfectamente distribuido a lo largo del receptáculo cuyo suelo lo constituía la propia pavimentación de *opus signinum* de la estructura principal y que en ningún caso mostraba signos evidentes de calcinación. Así, a los pies de la sepultura y a la izquierda de la misma se concentraban todas las piezas metálicas en bronce y una plaquita de pizarra mientras que a la derecha estaban ubicados

2 Para más información sobre este enterramiento nos remitimos nuevamente al artículo presente en esta misma publicación y concretamente al texto referido a la Actividad 36.



Deposito funerario en fase de excavación.

sin orden aparente los objetos de hierro junto a un mango de hueso, una moneda calcinada y una ingente cantidad de clavos de variado tamaño y tachuelas. En el centro localizamos las piezas de vidrio, otra moneda calcinada y varios platos la mayor parte de ellos disgregados manteniendo únicamente la forma, un cuenco completo y dos vasos completos aunque fragmentados de grandes dimensiones y que hemos podido reconstruir en su totalidad. En la cabecera se habían situado los objetos cerámicos representados únicamente por una lucerna y una garrafa.

Estudiando con detenimiento los materiales recogidos en la tumba situada al sur, observamos como el instrumental aparecen en clara asociación con la profesión médica y/o farmacéutica. La descripción de los elementos se ha realizado siguiendo el orden establecido dentro de la propia tumba comenzando por los objetos de bronce ubicados a los pies.

Bronces.

Iniciamos la exposición de los primeros objetos que constituyen el depósito funerario por una de las

piezas más destacadas por cuanto a su grado de conservación, morfología y uso se refiere. Se trata de un estuche médico, *specillotheca* (Riha, 1986: 79-80) que se compone de una pieza de bronce fundido de sección circular dividida en dos siendo el contenedor de mayor tamaño el que funciona como la tapa que lo cubre inserta a presión. Aparece decorado con líneas incisas en el cilindro. Salvo una pequeña fractura central, su estado de conservación es bueno (lám. 3/3). En su interior se halló una cuchara. Objetos similares o iguales han sido localizados en la tumba francesa de Louzane cuyo magnífico ajuar forma parte del catálogo de bronce de Paris (VV.AA. 1989: 406-407, lám. 38). Este tipo de estuches es igualmente frecuente en enterramientos asociados a médicos tanto en las importantes colecciones de Pompeya y Herculano como en lugares más próximos como el hallado en la necrópolis oriental de Mérida datado por una moneda de Antonino Pío (Álvarez-García de Soto, 1946: 72).

Una cucharilla-sonda, *specillus cyathiscomele*, era el único objeto que se portaba en el citado estuche. Su tipo responde al modelo de pieza en bronce con punta de oliva como remate y decoración de balus-



Specillo theca y cucharilla sonda.

treles (lám. 3/4). La función de la misma era de un lado explorar y limpiar las heridas profundas y verter bálsamos sobre ellas con la cucharilla y/o explorar e introducir a mayor profundidad pomadas con la oliva (Monteagudo, 2000: 109 y ss.). También se usaban para mezclar, medir y aplicar los medicamentos (Veiga, 1990: 118-119).

Sin duda alguna el elemento más destacable de todo el conjunto resulta una caja destinada a acoger medicinas, *Theca* o su nombre en griego *Narthecium*

(Penso, 1989: 447). El objeto se corresponde con un estuche rectangular de bronce provisto de lámina que corría entre dos canales con su respectivo cierre. El interior se subdividía en cinco compartimentos cuatro de ellos de iguales dimensiones siendo mayor el central. Cada uno estaba provisto de su correspondiente tapadera que se levantaba girando sobre dos pequeños anclajes laterales y provista de asa en forma de sigma. Decoraba los cierres individuales una cenefa formada por ondas que seguía la línea de los bordes. (lám. 4/5)

Estas cajas de uso fundamentalmente médico eran el instrumento del cual se proveían para poder trasladar los medicamentos, ungüentos y pomadas en sus visitas (D' Amato, 1992: 83-86). En el interior de nuestra caja y en cada compartimento, de forma aislada, se ha conservado en perfecto estado el material para el cual estaba destinada. Se trata de compuestos de variada tonalidad, rojiza, amarillenta, terrosa... que en la actualidad están siendo objeto de un análisis detallado para determinar sus componentes y usos.

El paralelo cercano para este tipo de receptáculo es la pieza que se exhibe actualmente en las vitrinas



Caja para portar ungüentos.

del M.N.A.R. de Mérida y que se halló en las excavaciones efectuadas en el Cuartel de Artillería. Aunque está desmontada tal y como se encontró en la sepultura de la que proviene, sin embargo se ha identificado como “caja para guardar medicamentos, ..., pero pudiera tratarse de un cajoncillo perteneciente a un mueble...” (Rodríguez, 1979: 42-43). Son numerosas las cajas de medicamentos que se han encontrado en yacimientos de todo el imperio, siendo principalmente el bronce el material elegido para su realización. Algunas de ellas como las de la colección de Berlín muestran la imagen de *Asclepius*, representación que igualmente aparece en las de Mainz en este caso acompañado por la serpiente (Riha, 1986: 172-173). Buscando paralelismos con la documentada en la excavación, ésta presenta gran similitud con la caja en bronce localizada en Pompeya, dividida en pequeños compartimentos con mango en la parte exterior para extraer la placa de cierre, datada en el s. I (Ciarallo-Carolis, 1999: 251), con la recogida en Vermand-Aisne actualmente perdida (Monteagudo, 2000: 136 y 148. fig. 52 / D' Amato, 1992: 85) y piezas similares halladas en Maguncia.

Cercana a este estuche aparecía una placa rectangular de pizarra (12'6 x 8 x 1'2cm.), *coticula*, con esquinas redondeadas y tallada a bisel en el anverso, en cuya parte central se aprecia un ligero desgaste de la misma producido por su uso continuado (lám. 3/7). Estas plaquitas normalmente eran de piedras duras o bronce siendo empleadas principalmente para preparar bálsamos, pomadas, colirios... es por lo que se conocen como “placas de pomadas” pudiendo tener, como el ejemplo que nos ocupa, en una de sus dos caras una pequeña concavidad para facilitar las mezclas. Así mismo, también servían para afilar los instrumentos cortantes por lo que algunas de ellas presentan bordes muy desgastados (Veiga, 1990: 124). Se asociaban a las sondas de espátulas y cucharillas para mezclar los ungüentos. Aunque suelen ser comunes, el paralelo más cercano y claramente identificado en su función con nuestro ejemplo corresponde con la hallada en la tumba de médico excavada en el Cuartel de Artillería donde apareció junto a diverso material quirúrgico (Álvarez-García de Soto, 1946: 75).

Junto a estas piezas a aparecido un *acus* de bronce muy deteriorada, de asta lisa y sección circular que



Placa de pizarra para untar.

remata en ambos extremos en punta roma (Galliazzo, 1979: 170). (lám. 3/12) Éstas se empleaban para cerrar heridas o administrar remedios sirviendo como cucharillas con las que recoger pequeñas cantidades de ungüentos y pomadas. En la zona central a los pies de la sepultura apareció bajo los niveles de la incineración una de las dos monedas totalmente calcinada e ilegible.

Hierro.

Opuesto al lugar de colocación de los objetos de bronce teníamos numerosos elementos de hierro que presentan un fuerte grado de corrosión y fragmentación y que hemos podido identificar como espátulas o escoplos, hojas de cuchillos, navaja y ágrafes.

Dos son las piezas que corresponden con hojas asociadas a elementos cortantes, cuchillos (lám. 5/6). La primera de ellas consiste en una placa de hierro que se identifica como cuchillo de hoja ancha *choenitium*. Está formado por una lámina corta, fina, plana y ancha que se ajustaría a un mango normalmente de material más noble. El tamaño de la hoja así como la terminación de la misma en uno de sus extremos y la aparición en las proximidades de un objeto de hueso nos lleva a pensar que se trate de una navaja (Riha, 1986: 30. Abb 11 y Tabla 64-65). Genéricamente, los mangos que facilitaban la sujeción de las mismas se asociaban en ocasiones con una pieza tallada o no en diverso material ya pudiera ser marfil, madera o hueso a la que se unían mediante un resorte que permitía su doblez, alojándose la hoja plana en una hendidura cuando estaba

replegada. La pieza a la que nos referimos y que relacionamos corresponde con una figura de hueso que representa a un león en posición frontal y sedente. Una hendidura se sitúa a lo largo del mango sirviendo de encaje para la hoja (lám.5/7).

El uso de estas navajas era variado sirviendo tanto como utensilio para tallar los cálamos para la escritura, instrumentos de baño o bien de cirugía función esta última a la que estaría destinada en nuestro caso. Aunque aparecen recogidos ejemplares similares en objetos de hueso y hierro (Simpson, 2000: 58-59) que se asocian a instrumental médico, con figuraciones en el mango que representan la cabeza de un animal (nº 19, 3), una rudimentaria cabeza de pájaro (nº 19, 4), el relieve de la cabeza de un caballo, un perro llevado bajo sí una cierva o perros acostados (Beal, 1983: 377-379. lám. B-XII), sin embargo como bien apunta Beal, sólo conocemos el paralelo exacto de un objeto con la talla de un león acostado hallado en las

excavaciones de Carnutum, cuya razón simbólica es difícil de determinar.

El segundo objeto que aparece definido como *cho-enitium* (Galliazzo, 1979: 208) (lám. 6/8) es de mayor tamaño y aparece prácticamente completo faltándole una mínima parte del vástago de sujeción. Corresponde con una pieza única de hierro, alargada, de hoja plana, estrecha, algo más fina que la anterior y que se prolonga en un vástago de sección cuadrada con resalte o tope en la zona de transición que serviría probablemente para ajustar un mango de madera. La estrechez de la hoja nos lleva a plantear la posibilidad de que funcionase también como escalpelo *scalpellus*, instrumento con idénticas funciones que el bisturí y que consiste en una hoja recta, cortante y puntiaguda (Milne, 1907: 27).

Son dos los elementos que se identifican como ágrafes y que corresponden con piezas cuya forma es un vástago alargado, de sección cuadrada y que rema-



Conjunto de objetos de hierro destinados a uso quirúrgico.



Detalle del mango de hueso de un cuchillo (*choenticium*).

ta en su parte superior en un gancho puntiagudo, siendo uno de los hallados de mayor tamaño que el otro (lám. 6/23). El uso de los mismos está claramente definido como elementos separadores de los labios de las heridas durante las intervenciones y los trabajos de disección. En Mérida, Rodríguez recoge un único ejemplo en bronce procedente de la tumba excavada en las proximidades del acueducto de San Lázaro (Rodríguez, 1979: 32).

Un único fragmento asociado a una pieza con platea plana, rectangular y alargada que se une a un vástago de sección cuadrada es lo que conservamos de un objeto que bien pudiera identificarse como *ligula* (lám. 6/24) en cuyo caso servía para la extracción de pomadas, ungüentos, polvos... y que se asimila en su función a la *spathomele* o casi sonda (Oliva, 1945: 56. / Galliazzo, 1979: 161-162). Junto a éste aparece un fragmento de una pieza de similares características, vástago de sección cuadrada rematado en una platea trapezoidal (lám. 4/22) que podría funcionar como un escoplo o gubia, elemento palanca para los huesos (Hibbs, 1991: 132). Un instrumento parecido pero esta vez con la terminación de la paleta cortada en uno de sus extremos a bisel se ha registrado como espátula con ejemplos similares en Ampurias (Oliva, 1945: 95-98. lám. 39).

Otro objeto de hierro relacionado con el anterior y que igualmente se conserva de forma parcial es el

constituido por un *scalprum* (lám. 4/25), escoplo o cincel plano de filo ancho y vástago de sección cuadrada que remata en una paleta trapezoidal de borde grueso. Su uso estaba relacionado con la cirugía de los huesos (Monteagudo, 2000: 119-120).

Instrumento singular y que nos resulta de difícil clasificación es el que Milne identifica bajo el nombre de “sonda bifurcada” (Milne, 1907: 83-84) cuya finalidad era facilitar la extracción de pólipos y otros tumores similares. El ejemplar que ha llegado hasta nosotros responde en líneas generales con un objeto en pieza única de hierro con lámina ancha trapezoidal de sección rectangular uno de cuyos extremos se abre en U conservándose únicamente uno de los apéndices (lám. 6/21). En cualquier caso y ante el precario estado de conservación del mismo, debemos mantener la prudencia a cerca de su funcionalidad y únicamente hacemos una sucinta referencia a la pieza.

Por último, completando el material férreo nos encontramos con un *strigile* término con bajo el que englobamos a un objeto formado por un vástago de sección cuadrada *capulus* y una cuchara o *ligula* cava curvada en ángulo recto con extremidad fragmentada pero probablemente rematada en recto (Milne, 1907: 88-89) (lám. 6/15). Esta denominación se emplea fundamentalmente para aquellos objetos que presentan una curvatura pronunciada así como gran amplitud de la *ligula* y que servirían para retirar tanto el sudor como el polvo, los aceites... y otros elementos adheridos a la piel (Galliazzo, 1979: 138-140). Aunque nuestra pieza no muestra ni las dimensiones ni la forma exacta de los ejemplares con los cuales la comparamos, ya que estos básicamente han aparecido con relación a zonas de baños (termas), sin embargo en líneas generales su fisonomía sí parece adaptarse al tipo de objeto que se emplearía para eliminar concreciones y suciedades previo a cualquier intervención.

Comúnmente, los instrumentos de uso quirúrgico que se fabricaban eran en la mayoría de bronce aunque el hierro era el material elegido para aquellos instrumentos más gruesos. Es el caso de la totalidad de las piezas que componen el “set” expuesto ya que las hojas de bisturíes, cuchillos u objetos punzantes se realizaban en hierro que, gracias a un proceso de carburización, adquiriría la calidad del acero (D’ Amato, 1993: 91-93).

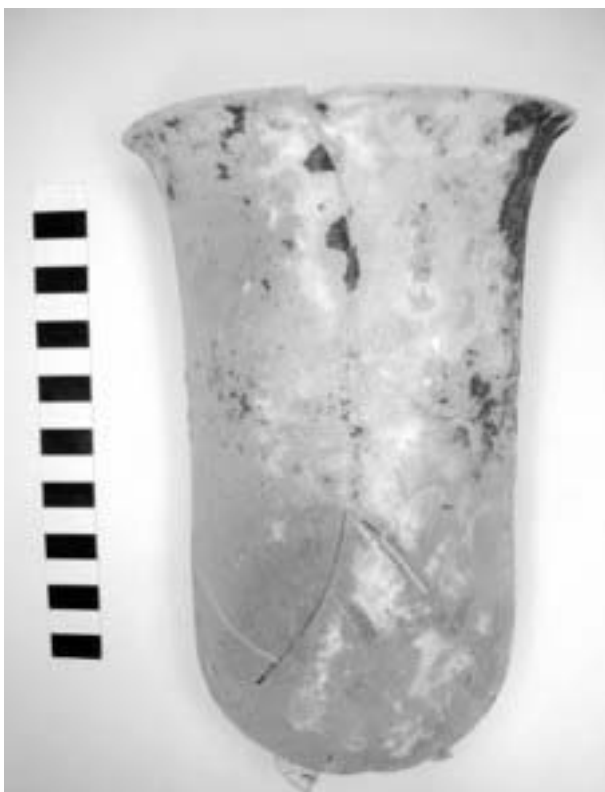
Es de destacar la elevada presencia junto a estos elementos de clavos de hierro de variado tamaño hallados en la zona donde nos situamos presentando en la mayoría de los casos un elevado proceso de corrosión y que debemos asociar con el *lectus* donde se portaba el cadáver o incluso algunos de ellos empleados con carácter profiláctico y otras piezas de menor tamaño relacionadas con el calzado (lám. 9/14).

Vidrios.

En la zona central se han ubicado todos los elementos vítreos que compone el depósito funerario. Solamente hemos podido recoger completos un cuenco y dos vasos altos ya que el resto de las piezas estaban parcialmente fragmentadas y disgregadas manteniendo en el caso de los platos únicamente la forma sobre la propia tierra en la que se apoyaban,

hecho que sin embargo no ha imposibilitado la identificación de los mismos³.

En primer lugar debemos hablar de la existencia de un gran vaso que corresponde con una variante de la forma Ising 35 (Ising, 1957: 49-50) de vidrio azulado con base circular ajustada de la que arranca un depósito cónico estrechado hacia los pies con decoración lobulada, cuatro depresiones con perfil marcado y alargado que dan paso a una boca circular enmarcada por una banda doble decorativa y labio ligeramente exvasado (lám. 7). Aparecen claramente atestigüados en la península Italiana en Herculano bajo la forma 21 de Scatozza y en Aquileia (Scatozza, 1986: 49. n° 69 / Calvi, 1968: 52-55). Este tipo de vaso se fecha en ambos lugares en la mitad del siglo I probablemente en época flavia. Los ejemplares pompeyanos se caracterizan por el perfil estrecho y alargado de las depresiones. En líneas generales, los vasos documentados responden más bien al tipo de vaso bajo



Vaso de vidrio Ising 34.



Variante del vaso de vidrio Ising 35.

3 Expresar mi agradecimiento a la Doctora D^a Pilar Caldera de Castro por la ayuda prestada a la hora de identificar y ubicar las piezas que aquí se exponen así como por la información a cerca de los talleres y zonas de producción de las mismas.



Cuenco de vidrio blanco.

que se estandariza y desarrolla abundantemente en la primera centuria siendo producciones centro-italicas que se extienden en la forma al resto del Imperio. Objetos semejantes nos encontramos en Tipasa (Lancel, S. 1967: 58. n^o 78) cuya datación se establece aproximadamente a finales del s. I. e igualmente en zonas como la Galia bajo la forma Morin, 109, (Morin 1913: 141-143).

En *Hispania* tenemos ejemplos de vasos similares en *Baetulo*, dentro de la forma 34 de Ising que se datan en la segunda mitad del siglo I (Flos, 1987: 80-82) cronología concordante con la establecida para Mérida con los ejemplos que se han identificado y que corresponden al modelo de vaso bajo con depresiones, origen de nuestra pieza y que Caldera identifica como producciones importadas de Italia. (Caldera, 1980: 108-109).

El segundo vaso en técnica de soplado resulta ser igualmente una forma de producción centro-italica y nuevamente es una variante de la forma Ising 34 o Morin 109, vaso de elevado tamaño con incisiones horizontales practicadas por rotación en una talla superficial (lám. 8). El borde es exvasado con el cuerpo cónico y pie en anillo aplanado. La pieza se compone de un bloque único que lo constituye el cuerpo al que se le añade el pie con sujeción desde el interior, (Scatozza, 1986: 39-40 / Hayes, 1975: 56-57. fig. 3 n^o 136).

Acompañando estos contenedores aparece un cuenco de vidrio blanco opaco con base circular y pie en anillo aplanado, depósito troncocónico y borde de gran vuelo (lám. 9/13). Se fecha claramente en el

siglo I asociado a un ajuar médico. (Caldera, 1980: 64. lám. 9 b).

Así mismo, se han recogido en la sepultura restos de otras piezas que no se han reconstruido pero que son fácilmente identificables. En el centro de la misma y superpuestos unos a otros se ubicaban los fragmentos de un objeto de vidrio incoloro del que destacan dos asas en escuadra de diminuto tamaño y gran fragilidad que se asocian con un anforita Ising 60, restos de un ungüentario c alfa 1 beta de Calvi, de la boca de una botella de depósito cilíndrico Ising 126 y por último, fragmentos de una pieza que bien pudiera corresponder con la variante de la forma Ising 22 (Caldera, 1980: 62-65. lám. 9 a). Este conjunto de objetos de vidrio se completa con una serie de platos que aparecen muy disgregados debido al escaso grosor de las paredes de los mismos y que se pudieron observar únicamente como una impronta sobre el sustrato ceniciento. Atendiendo a las dimensiones y formas registradas sobre el terreno no resulta difícil reconocerlos como Ising 5 (Caldera, 1980: 70-78) claramente identificados en la ciudad en especial en sus áreas funerarias y que incluso se han podido documentar en diversos enterramientos hallados en nuestra zona de estudio.

Bien es sabido que entre los múltiples usos de los vidrios tenemos su funcionalidad como contenedores de *medicamenta* (Ortíz. 2001: 92-94). Junto a los lacrimatorios, jarritas o cuencos aparecen recipientes altos que contenían pomadas, cremas u otros ingredientes y que eran mezclados o conservados en ellos. El escritor y médico clásico Escribonio Largo en sus *Compositiones* cita las virtudes de los vasos de vidrio como contenedores de medicamentos de la más amplia gama (Taborelli, 1996: 149-153). De entre las piezas más nombradas destacan los ungüentarios, cuencos, jarras... necesarios para la conservación y preparación de los remedios. En este caso, el conjunto se presenta de lo más completo ya que aparecieron desde grandes vasos donde conservar los líquidos a platos para mezclar o cuencos bajos donde verter y portar los medicamentos. No ha que olvidar que los médicos desde los inicios de la profesión preparaban ellos mismos los remedios en sus oficinas comprando los ingredientes necesarios en las *pharmacopole* o bien recogidos en su entorno. La experiencia en la preparación y administración de los

ungüentos pomadas, polvos, cremas... era algo que se había asentado en la tradición secular de ahí que aunque en la época de Plinio los médicos casi cesaron en la preparación de los mismos, no era óbice para su total desconocimiento (Daremborg-Salio, 1877-1919: 1679-1681).

Cerámica.

En la cabecera de la sepultura nos encontramos con los objetos cerámicos que se limitaban a la presencia de una garrafa y una lucerna (lám. 10/ 1 y 2). La garrafa corresponde con una pieza cilíndrica de hombros redondeados, gollete bajo y estrecho, borde anguloso y base facetada. Tiene una única asa estriada que parte del borde y se apoya en el hombro. Responde al tipo documentado por Sánchez que fecha por asociación con vidrios Isings 51 durante el período flavio-s. II (Sánchez, 1992: 60-61). Junto a esta aparecía una lucerna con volutas degeneradas y alerones laterales, Deneauve V-G datada en época de Tiberio-Claudio con una perduración hasta los inicios del s. II. (Rodríguez, 1996: 62-63).

Analizando el material recogido en la sepultura principal, debemos concluir que nos hallamos frente al enterramiento de un individuo que en el siglo I d.C. ejercía la profesión de la medicina y/o la farmacéutica en la ciudad, en la mayor parte de los casos imposible de diferenciar, (Monteagudo, 2000: 104) y cuyo fallecimiento debió de acaecer en torno a mediados del siglo I de nuestra era prácticamente coetáneo con la sepultura adyacente (moneda de Claudio) y anterior al enterramiento esta vez de inhumación en ánfora de finales del s. I - inicios del s. II que ocupa el espacio de la cabecera y parcialmente lo amortizaba.

La presencia de médicos en Mérida está sobradamente constatada a través del material recogido en las sucesivas intervenciones llevadas a cabo en la ciudad, de forma única en sus áreas funerarias. En todos los casos estudiados hasta la fecha tenemos elementos que nos permiten establecer una datación precisa de los mismos bien sea a través de los objetos cerámicos, vítreos o numismáticos o por los elementos epigráficos conservados ya estén asociados a sepulturas o bien reutilizados.



Jarra y lucerna de cerámica común.

A las ya conocidas inscripciones de *L. Cordius Symphorus* de origen griego o *P. Sertorius Niger medicus* esta última hallada en la Rambla, debemos de unir las publicadas procedentes de la necrópolis del Albarregas (Ramírez-Gijón, 1994: 130-152) donde nos encontramos con un *Quintus Aponius Rusticus / medicus ocular(ius)* y *C(aius) Domitius / Pylades medic(us)* ambos en época flavia e *ingenui* de condición.

La aparición de estos individuos en la ciudad viene a sumarse al total de profesionales de la medicina, 19 en *Hispania* de los que seis son lusitanos, atestiguados hasta el momento de forma mayoritaria en contextos funerarios. A través de la onomástica se ha observado como el grupo de médicos está integrado casi exclusivamente por libertos, esclavos o de origen servil (Gallego, 1999: 226-227). La existencia de médicos entre la clase servil se corrobora con la presencia de los denominados médicos-esclavos procedentes de los botines de guerra. Era bastante usual entre la clase privilegiada la instalación y mantenimiento de estos por parte de los patronos que se beneficiaban tanto personal como económicamente de ellos. Igualmente, los libertos aparecen como una clase fuertemente enraizada dentro de la profesión aún cuando mantenían las obligaciones que se deducían del acto de liberación sirviendo gratuitamente a sus patronos (André, 1987: 33-39). Los testimonios tanto epigráficos como materiales nos permiten identificar a estos profesionales en *Augusta Emerita* sólidamente asentados en la sociedad del siglo I d.C. ya que en etapas posteriores únicamente se registra un ejemplo entre finales del

s. I-II y otro a comienzos de la siguiente centuria (Gallego, 1999: 229).

El enterramiento de la Campsa se muestra como uno de los ejemplos que sumar al total de médicos registrados en los primeros años de vida de la colonia. Probablemente sea junto con la hallada en el acueducto una de las deposiciones más singulares y sin lugar a dudas estructuralmente constituye uno de los sistemas constructivos más elaborados.

El ritual bajo el que se han sepultado todos los individuos documentados responde a la cremación de carácter secundario, es decir, a aquellos cuerpos que son calcinados en un *ustrinum* independiente y distinto del lugar final de deposición. Todos los objetos con los que se acompañan las incineraciones excavadas son elementos que en el mundo funerario altoimperial aparecen como una sucesión más o menos repetitiva acompañando a los difuntos o bien colocándose *a posteriori*. Así en estos casos tenemos las tradicionales lucernas como símbolo de luz, la moneda u óbolo de Caronte, los clavos de hierro que hemos identificado como procedentes del *lectus* pero que bien pudieran ser igualmente profilácticos, los objetos de la vida cotidiana, las profesiones, adorno personal, tocador...

La elección de la incineración como sistema de deposición no resulta extraña en la mayoría de los casos analizados por cuanto se trata del rito predominante en la etapa en la que se produce la defunción, período altoimperial, siendo bastante inusual en el s. IV en el que se fecha la sepultura del Cuartel de Artillería momento en el que la inhumación se ha extendido como forma habitual de deposición, aún cuando no se descartan las incineraciones minoritarias quizás como pervivencia de las creencias paganas aún vigentes entre algunas capas o estamentos sociales.

En relación con la tipología de enterramiento elegida, sin duda la más simple es la excavada por Álvarez y García de tégulas a dos aguas frente a la caja de ladrillos con cubierta de placa marmórea documentada por Floriano (Floriano, 1941: 416-417). Monumentos destacados debían de ser los que aparecieran coronados por las lápidas halladas en la zona del Albarregas y que a tenor de los restos excavados responderían probablemente a la idea de edificación tipo mausoleo familiar de planta cuadrada con alzado de sillares y coronamiento superior cuyo único acce-

so estaría rematado por la inscripción correspondiente (Enríquez-Gijón, 1987: 28).

La estructura de la sepultura de la Campsa no se puede encuadrar dentro de un modelo predeterminado carente de un paralelo claramente definido en el conjunto de las necrópolis emeritenses. Esto puede deberse a que inicialmente se constituyese como un depósito de aguas. Estos receptáculos son algo habituales en las necrópolis asociados directamente al ritual funerario pre y post deposicional, estructuras como pequeñas piscinas de *opus signinum*, pozos... e incluso una mesa, identificados en nuestra área y comunes a otras zonas de la ciudad, son dispositivos que satisfacían las necesidades propias del rito altoimperial (*parentalia*, *rosalia*, *lemuria*...). En cualquier caso, la función inicial de nuestra estructura resulta modificada rápidamente al producirse en su interior los enterramientos que analizamos. Las cubiertas con las que se cerraban ambos enterramientos, de losetas de barro cocido dispuestas a soga y tizón en al menos dos hiladas superpuestas, se han documentado asociadas a incineraciones en la cercana sepultura A-17 así como en otras zonas de la ciudad tales como la Corchera, descrita como “estructura de planta rectangular con aparejo de ladrillos a soga...” (Sánchez, 1997: 171) o en la cercana necrópolis del Disco, ambas datadas en los siglos I-II d.C.

Actualmente la posibilidad de ampliar el número de sepulturas relacionadas con individuos dentro del ámbito médico, en lo que respecta a nuestra ciudad y por regla general al conjunto del mundo funerario, parte de la dificultad a la hora de identificar fuera de contextos concretos y materiales específicos, nuevas tumbas o enterramientos ya que resulta algo complejo en la mayor parte de los casos. Esto es debido al estado de conservación o fragmentación de los objetos que se les asocian a lo que sumar la dualidad funcional, salvo excepciones, de la gran mayoría de ellos. Analizando los objetos recopilados durante las últimas décadas de trabajo arqueológico en la ciudad y más concretamente en sus áreas funerarias, se aprecia como la mayoría de los objetos quirúrgicos estudiados se han encontrado en la necrópolis oriental, siendo escaso el número de los que se pueden ubicar con exactitud. Recientes excavaciones efectuadas tanto en el área funeraria del Disco,

Av. Lusitania (Ayerbe-Márquez, 1996: 151-163 / Hernández, 2002: en prensa) por citar algunas o en campañas anteriores dentro de la misma área de la Campsa y de la que ahora nos ocupamos, han permitido ampliar el registro de piezas o instrumentos que bien podrían entenderse como material de uso médico. Estudiando los objetos registrados de forma aislada o bien dentro del conjunto de piezas pertenecientes a una misma actividad, podemos determinar en la mayoría de los casos que la aparición individualizada de placas de pizarra (*coticulae*), *canulla*, cajitas, espátulas... plantea problemas de identificación funcional ya que aparecen indistintamente en los registros bien como elementos de “adorno personal” o “instrumental médico”⁴. No hay que olvidar que en el atrezo personal, elementos tales como las pinzas que se empleaban para depilar y las *coticulae* al igual que las espátulas o cucharillas servían tanto para extraer el producto como para tratarlo (reducirlo a polvo) y extenderlo (Riha, 1986: 43-46). Otras piezas como los cuchillos u objetos similares resultan más difíciles de incorporar al conjunto de piezas de tocador aún cuando este hecho por sí solo no permite automáticamente adscribirlo al ámbito de la salud (Riha, 1986:28-31).

Son objetos que constituyen un conjunto como el localizado en una tumba en la Av. Lusitania⁵ o en la propia Campsa, (Act. 17) casos en los que la asociación de elementos permite adscribirlos de forma clara a enterramientos femeninos y por lo tanto a piezas que formarían parte del ajuar personal de la enterrada⁶.

En otro sentido, sepulturas como la que ahora nos ocupa o bien las excavadas en la zona del Cuartel

de Artillería y proximidades del acueducto de San Lázaro, no permiten con su registro completo, el tipo de los objetos y la asociación entre ellos, plantear ninguna duda a la hora de identificarlas con relación a profesionales de la medicina. Es el caso del médico-farmacéutico con equipo quirúrgico donde reseñar la existencia de un canuto-estuche que portaba una cucharilla, espátula, sonda, bisturí, diversos objetos y una plaquita de pizarra para empastar ungüentos o la sepultura de uno de los cirujanos de la ciudad excavada en el año 1934 (Floriano, 1940-1941: 415-433) y donde entre el material recopilado destacaban tres canutos de bronce para contener medicinas, estando divididos en uno, tres y cuatro compartimentos.

Para finalizar, nuevamente señalar como los hallazgos de los últimos años y todos los precedentes se han centrado en su mayor parte en el área oriental de la ciudad, en el entorno de la conocida como necrópolis oriental, bien sea en la zona del Albarregas, el “Disco” o la “Campsa”. Teniendo en cuenta este premisa unido al hecho de que las excavaciones de las áreas funerarias de Mérida han sido bastante exhaustivas y sistemáticas en la última década sin aportar datos materiales ni evidencias epigráficas relacionadas con esta profesión, podemos afirmar como ya apuntaba en su día Rodríguez (Rodríguez, 1979: 100) que parece haber una cierta predisposición por parte del colectivo médico-farmacéutico a ubicar sus sepulturas ya desde las primeras décadas del s. I en el área funeraria que presenta un mayor desarrollo y continuidad por cuanto se ubica en una de las principales zonas de acceso a la ciudad.

Como conclusión, podemos establecer que sin lugar a dudas las piezas arqueológicas expuestas viene

4 Ambas denominaciones las extraemos de las tablas de clasificación que se emplean en el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Dpto. de Documentación: aparecen registradas piezas que se identifican dentro del bloque instrumental de tocador o médico N° Reg. 8002 u.e. 1318, paleta de cosméticos, pomo de medicinas o cosméticos, Act. 37 cilindro de bronce y paleta de pizarra; N° Reg. 8001 u.e. 74, placa de pizarra del s. III-IV; N° Reg. 8030 u.e. 30, *strigiles*; N° Reg. 8024 u.e. 171 placa de bronce....).

5 Hernández, A. N° Reg. 8019. u.e. 111. ajuar donde destaca la existencia de una caja de bronce, una espátula de hueso, gran variedad de ungüentarios y platos de vidrio, un punzón... o el propio recinto en el cual se inscribe nuestra sepultura, han aparecido enterramientos diversos donde hallamos cerámicas (jarras, ollas...), cuencos junto a vasos de vidrio, cucharilla-sonda de bronce o piezas de hierro, posibles cuchillos junto a numerosos platos y cuencos de vidrio e incluso una anforita de este mismo material así como dos cucharillas de plata.

6 Informe de los trabajos realizados en la CAMPSA 2000. Bejarano Osorio, Ana M^a. Departamento de Documentación del Consorcio Ciudad Monumental de Mérida. N° reg. 8024.

a demostrar la existencia de un nuevo médico en la ciudad de Mérida, individuo ejerció su profesión en la segunda mitad del siglo I d.C. El instrumental con el que se hizo acompañar, aunque en lo que respecta a las piezas de hierro resulta bastante común, en conjunto destaca por la riqueza de los objetos tanto en bronce (la caja, el estuche y la cuchara) como en hueso, el mango de la navaja y especialmente las piezas de vidrio, vasos de elevada calidad técnica que resultan singulares dentro del amplio espectro de formas halladas en la ciudad.

Por lo tanto, este sujeto muestra a través de los objetos que constituyen su depósito funerario y aque-

llos con los que se hizo acompañar la que con probabilidad fuese su esposa, ubicada en una tumba contigua, como ambos presentaban un cierto *status* privilegiado que por otra parte queda claramente definido por la ubicación y morfología de la estructura que los acoge. Poco más se puede decir a cerca del mismo ya que pretender establecer su condición social, origen, ejercicio público, privado o en sociedad... de su profesión resulta cuando menos imposible ya que a diferencia de otros médicos cuyos testimonios han quedado impresos en lápidas funerarias, carecemos de cualquier registro epigráfico imprescindible a la hora de dilucidar estos conceptos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARÇAO, J. E. (1965). *Vidrios romanos de Conímbriga*. Coimbra.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J., GARCÍA DE SOTO, J. (1946). "Nuevas aportaciones al estudio de la necrópolis oriental de Mérida". A.Esp.Arq., 19. pp. 70-85.
- ANDRÉ, J. (1987). *Être médecin à Rome*. Société d' édition "Les Belles Lettres". Paris.
- AYERBE, R.-MÁRQUEZ, J. (1996). "Intervención arqueológica en el solar de la C/ Cabo Verde. Espacio funerario del Sitio del Disco. Memoria, 2. pp. 135-166.
- BEAL, J.C. (1983). *Catalogue des objets de tabletterie du Musée de la Civilisation Gallo-Romaine de Lyon*. C.N.R.S. Lyon.
- BEJARANO OSORIO, A. M^a. (1999). "Intervención arqueológica en el antiguo solar de la Campsa. Espacio funerario de época altoimperial". Mérida, excavaciones arqueológicas 1998. Memoria, IV. pp. 305-332.
- (1999b). "Sepulturas de incineración en la necrópolis oriental de Mérida: las variantes de *cupae* monolíticas". Anas, 9. 1996. pp. 37-58.
- (2000). "Nuevas intervenciones en el espacio funerario conocido como "necrópolis oriental" de Mérida. Intervención arqueológica en un solar situado en la antigua "Campsa". Mérida, excavaciones arqueológicas 1999. Memoria, V. pp. 243-254.
- CALDERA DE CASTRO, M.P. (1980). *Estudio sobre vidrios romanos emeritenses*. Tesis de Licenciatura inédita. Sevilla.
- (1995). "Los recipientes prismáticos de sección cuadrada y las botellas cilíndricas: una aproximación al método de trabajo de los talleres de vidrio romano del suroeste de Hispania". Anas, 7-8. 1994-1995. pp. 117-142.
- CALVI, M.C. (1968). *I vetri romani del Museo di Aquileia*. Aquileia.
- CIARALLO, A. -CAROLIS, E. ED. (1999). *Homo Haber. Natura, scienza e tecnica nell' antica Pompei*. Milán.
- D' AMATO, C. (1992). *Vita e costumi dei romani antichi*. Museo de la Civiltà Romana, n° 15. Ed. Quasar. pp. 83-86.
- DAREMBERG, CH. (1877-1919). *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*. III/2. L-M. pp. 1669-1699.
- ENRÍQUEZ, J.J., GIJÓN, E. (1987). *La necrópolis del Albarregas*. Patronato de la Ciudad Monumental de Mérida. Mérida.
- FLOS TRAVIESO, N. (1987). *Baetulo. Els vidres*. Monografias Badalonines. N° 10. Badalona.
- FLORIANO, A.C. (1941). "Aportaciones arqueológicas a la medicina romana". A.Esp.A., 44. pp. 415-433.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (1987). "Instrumentos romanos de medicina en el museo de Cuenca". A.Esp.A.
- GALLEGO FRANCO, H. (1999). "Los médicos y su integración socio-profesional en el occidente romano: de Hispania a las provincias del alto y medio Danubio". H.Ant. XXIII. pp. 225-249.
- GALLIAZZO, V. (1979). *Bronzi romani del Museo Civico di Treviso*. Collezioni e Musei Archeologici del Veneto. Collezioni e Musei Archeologici del Veneto. Roma.
- HAYES, J.W. (1975). *Roman and Pre-Roman Glass in the Royal Ontario Museum*. Toronto.
- HERNÁNDEZ, A. (2002). "Excavación de un tramo de la conducción hidráulica de Cornalvo y nuevas aportaciones al conocimiento de la secuencia ocupacional en la zona de Bodegones. (Intervención arqueológica realizada en un solar de la Av. Lusitania s/n)". Memoria, 6. 2000.
- ISING, C. (1957). *Roman Glass*. Groningen/Djakarta.
- LANCEL, S. (1967). *Verrerie antique de Típsa*. Paris.
- MILNE, J.S. (1907). *Surgical Instruments in Greek and Roman Times*. Londres. (Reimpr. Nueva York, 1980).
- MONTEAGUDO GARCÍA, L. (2000). "La cirugía en el imperio romano". Anuario Brigantino, 23. pp. 85-150.
- MORIN, JEAN. (1913). *La verrerie en Gaule sous l' empire Romain. Essai de Morphologie et de Chronologie*. Paris. Reed. 1977.
- OLIVA PRAT, M. (1945). Museo de Gerona. M.M.A.P. pp. 54-56.
- ORTIZ PALOMAR, E. (2001). "Vidrio antiguo y funcionalidad". *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*. Real Fábrica de Cristales de la Granja. pp. 62-107.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L., GIJÓN GABRIEL, E. (1994). "Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico". Veleia, 11. pp. 117-167.
- RIHA, E. (1986). *Römisches Toiletgerät und Medizinische Instrumente aus August und Kaiserangust*. Berlín.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, FCO. G. (1979). *Estudio del instrumental médico romano existente en Mérida*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Extremadura.
- (1996) Materiales de un alfar emeritense. Cuadernos emeritenses, 11. Mérida.
- SANABRIA ESCUDERO, M. (1977). *La medicina emeritense en las épocas romana y visigoda*. Mérida.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M^a. A. (1992). *Cerámica común romana de Mérida*. Series de Arqueología Extremeña, n° 3. Cáceres. pp. 60-61.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (1998). "Intervención arqueológica en el solar del P.E.R.I. (antigua Corchera Extremeña). Nuevas aportaciones al conocimiento de la necrópolis norte de la ciudad". Memoria, 2. 1996. pp. 167-192.
- SCATOZZA, L. (1986). *I vetri romani di Ercolano*. Roma.
- SIMPSON, G. (2000). *Roman Weapons, Tools, Bronze Equipment and Brooches from Neuss-Novaesium Excavation. 1955-1972*. BAR International Series 862.
- TABORELLI, L. (1996). "I contenitori per medicamenti nelle prescrizioni di Scribonio Largo e la diffusione del vetro soffiato". Latomus. 55. Bruselas. pp. 148-156.
- VAQUERIZO, D. (2001). *Fumus Cordubensium. Costumbres funerarias en la Córdoba romana*. Seminario de Arqueología. Universidad de Córdoba.
- VEIGA SILVA PEREIRA, M^a. L. (1990). "Instrumentos cirúrgicos de Balsa (Quinta da Torre de Ares)". Conimbriga, 29. pp. 118-119.
- VV.AA. (1989). *Los Bronzes antiguos de Paris*. Musée Carnavalet. Paris.



LÁMINA 1



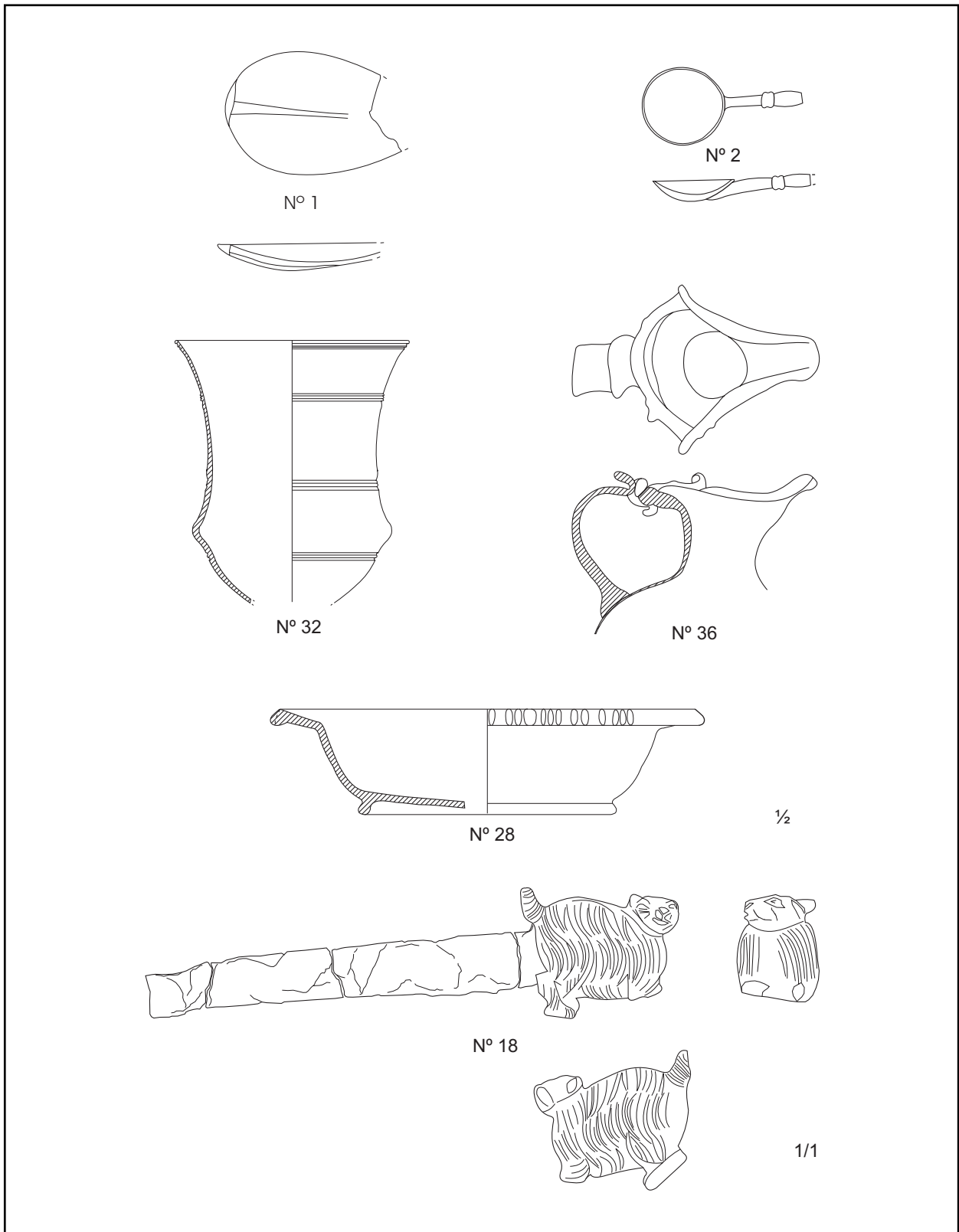


LÁMINA 2



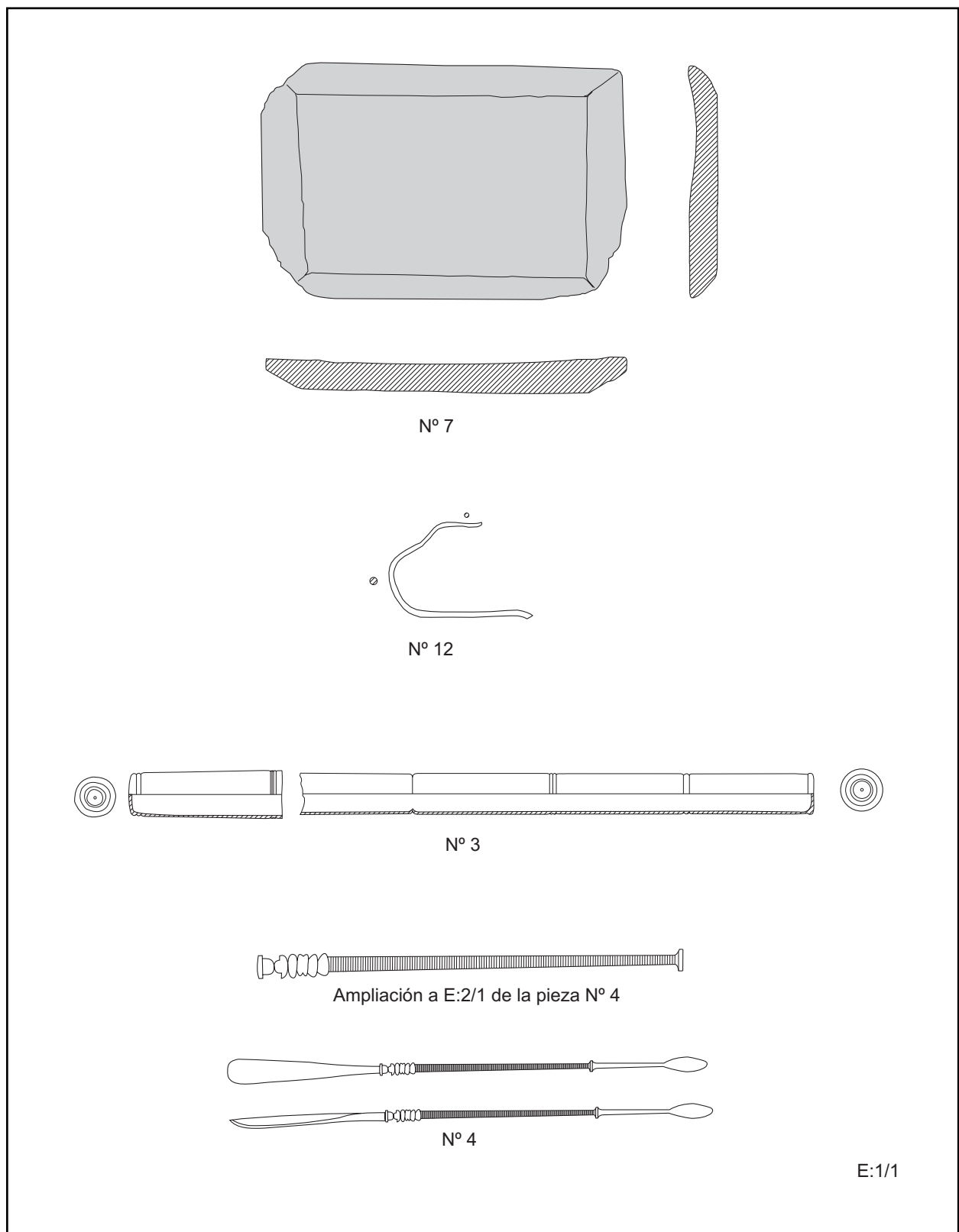
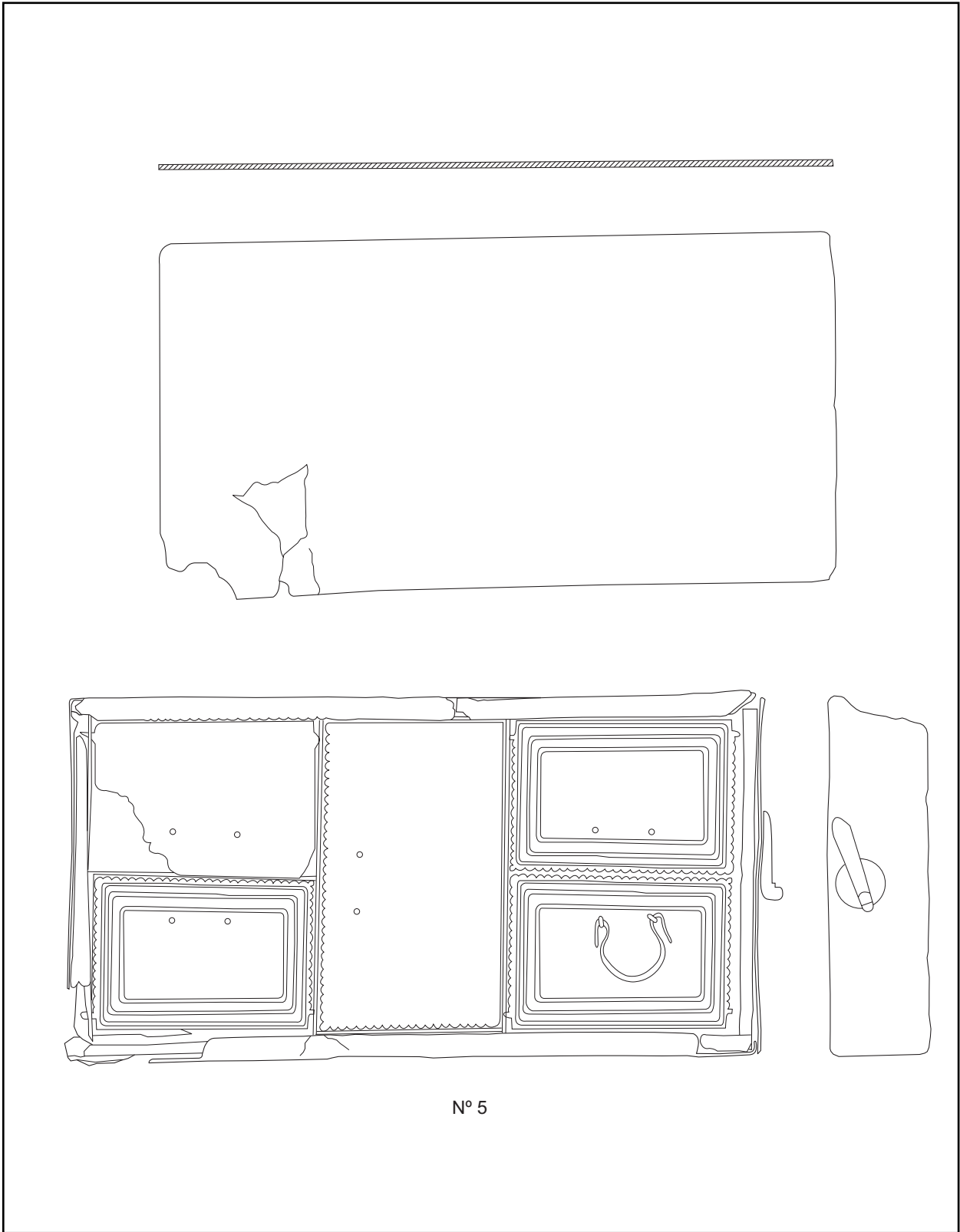


LÁMINA 3



Nº 5

LÁMINA 4



E:1/2

Nº 6



E:1/1

Nº 7

LÁMINA 5



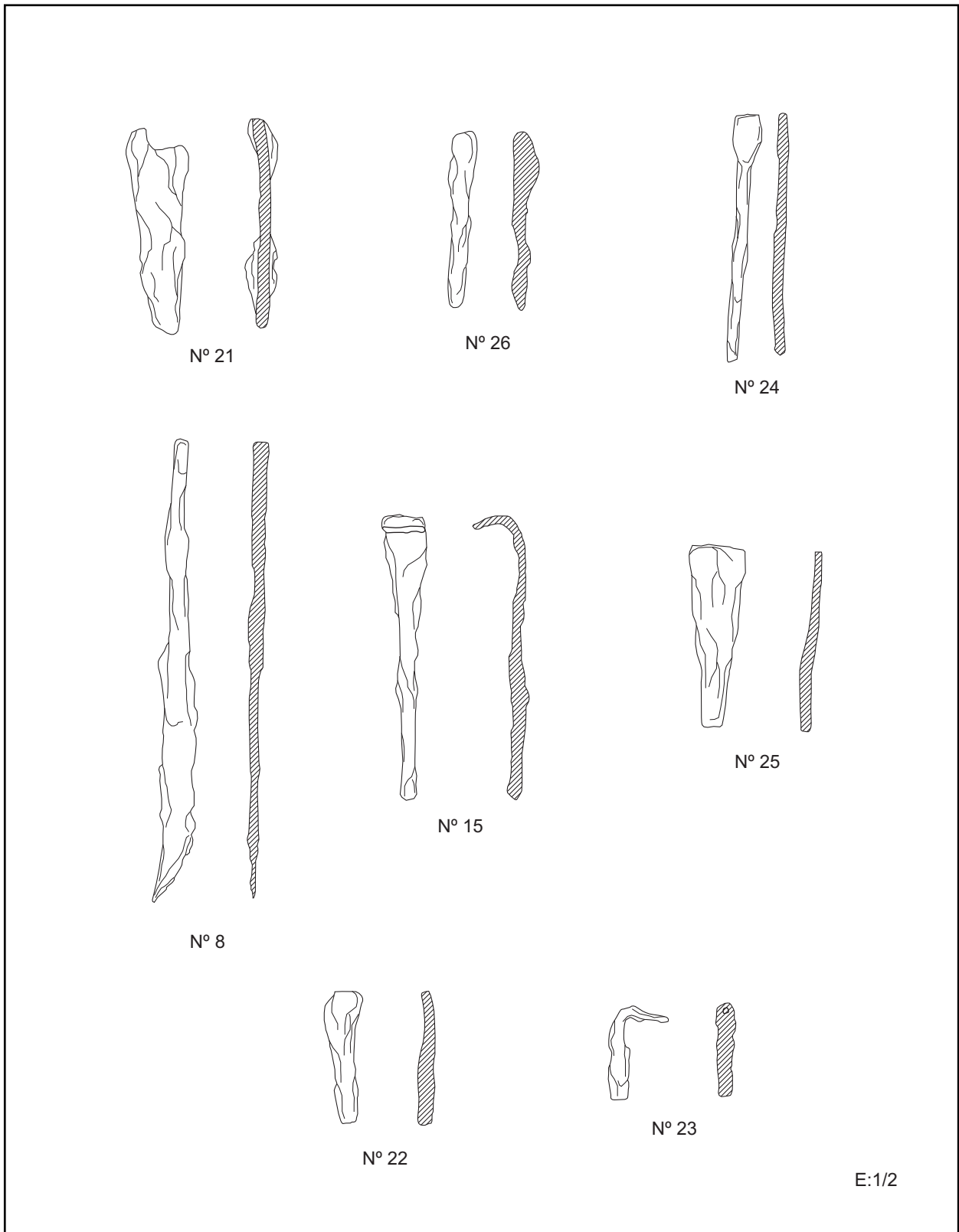
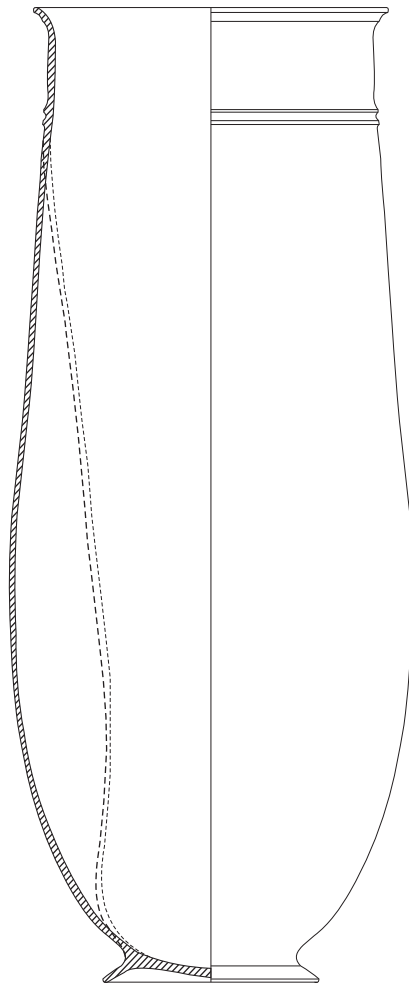


LÁMINA 6

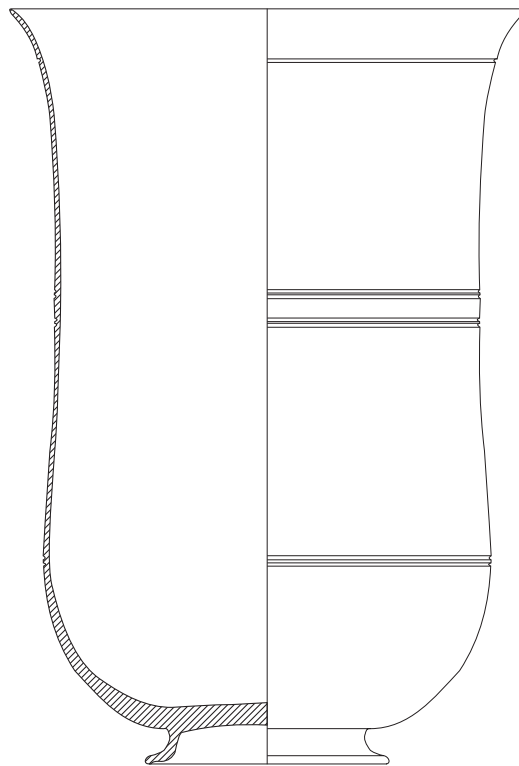




Nº 9

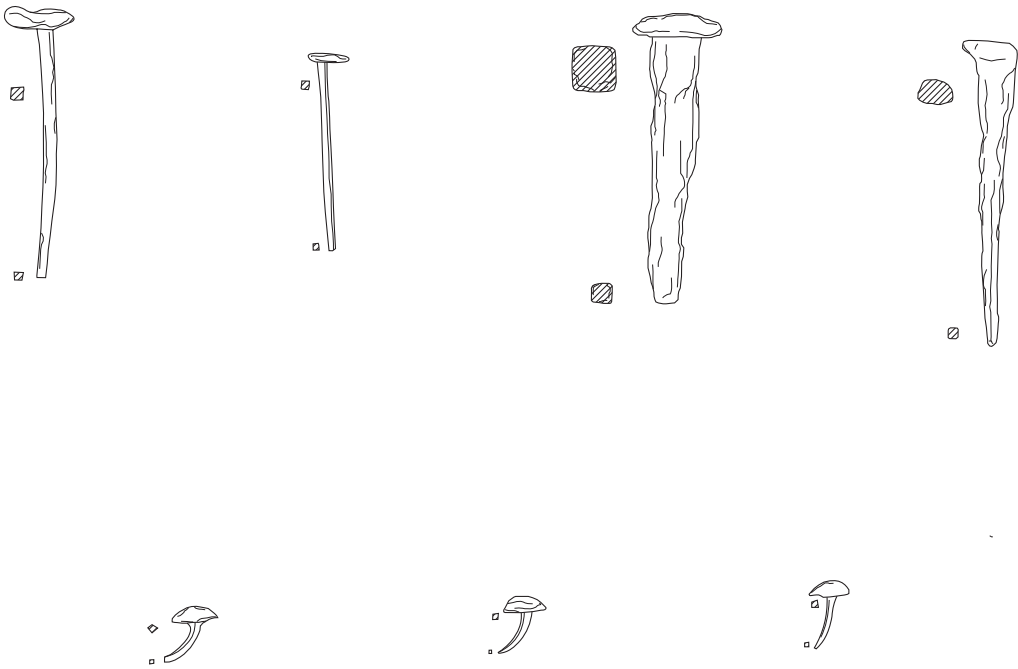
E:1/2



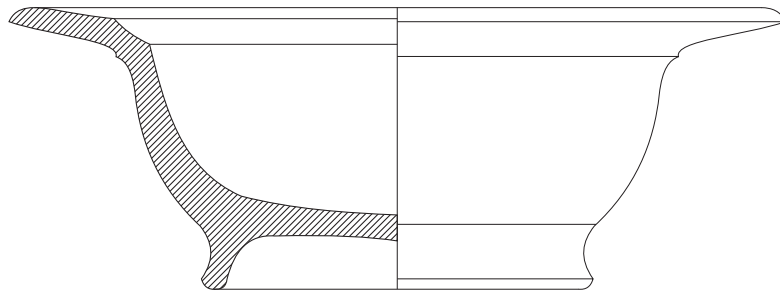


N° 10

E:1/2



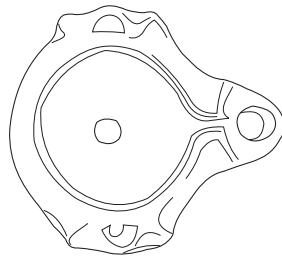
Nº 14



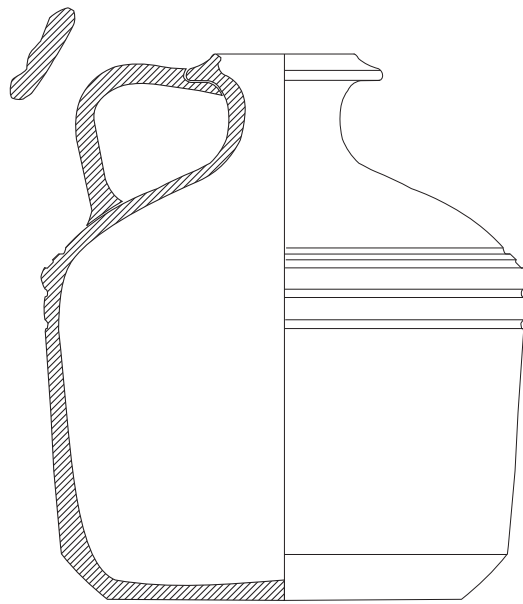
Nº 13

E:1/1





Nº 2



Nº 1

E:1/2